

La conquista: violencia y dominación

*Antes que la peluca y la casaca
fueron los ríos, ríos arteriales:
fueron las cordilleras, en cuya onda raída
el cóndor o la nieve parecían inmóviles:
fue la humedad y la espesura, el trueno
sin nombre todavía, las pampas planetarias. (...)
Las iniciales de la tierra estaban
escritas.
Nadie pudo
recordarlas después: el viento
las olvidó, el idioma del agua
fue enterrado, las claves se perdieron (...)
o se inundaron de silencio o sangre.
Yo estoy aquí para contar la historia. (...)
Tierra mía sin nombre, sin América,
estambre equinoccial, lanza de púrpura,
tu aroma me trepó por las raíces
hasta la copa que bebía, hasta la más delgada
palabra aún no nacida de mi boca.*

PABLO NERUDA

CONQUISTA DE AMÉRICA

Empresa militar, política, legal, territorial, imperial,
económica, cultural, lingüística, religiosa, etc.

Dominación y violencia:
vencedores /vencidos
conquistadores / culturas indígenas

Choque cultural:
tradición oral / tradición escrita → memoria
pictogramas, ideogramas, etc. / libro, literatura, letra, etc.
pluralidad lingüística y cultural / homogeneización

TEXTO DE APOYO nº 1:

Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina* Madrid: Siglo XXI, 1971.

Guía de lectura:

- 1- ¿Por qué Eduardo Galeano titula su libro *Las venas abiertas de América Latina*?
- 2- ¿Qué relación guarda el hecho de que en 1492 terminara la Reconquista con la decisión de los Reyes Católicos de apoyar a Colón?
- 3- ¿A qué se refiere el autor con la frase “América aparecía como una invención más”?
- 4- ¿Cómo presenta la empresa conquistadora Galeano?

Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo. A cada cual se le ha asignado una función, siempre en beneficio del desarrollo de la metrópoli extranjera de turno, y se ha hecho infinita la cadena de las dependencias sucesivas, que tiene mucho más de dos eslabones, y que por cierto también comprende, dentro de América Latina, la opresión de los países pequeños por sus vecinos mayores y, fronteras adentro de cada país, la explotación que las grandes ciudades y los puertos ejercen sobre sus fuentes internas de víveres y mano de obra.

(...)

España vivía el tiempo de la reconquista. 1492 no fue sólo el año del descubrimiento de América, el nuevo mundo nacido de aquella equivocación de consecuencias grandiosas. Fue también el año de la recuperación de Granada. Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, que habían superado con su matrimonio el desgarramiento de sus dominios, abatieron a comienzos de 1492 el último reducto de la religión musulmana en suelo español. Había costado casi ocho siglos recobrar lo que se había perdido en siete años,¹ y la guerra de reconquista había agotado el tesoro real. Pero ésta era una guerra santa, la guerra cristiana contra el Islam, y no es casual, además, que en ese mismo año 1492 ciento cincuenta mil judíos declarados fueran expulsados del país. España adquiriría realidad como nación alzando espadas cuyas empuñaduras

¹ J. H. Elliott, *La España imperial*, Barcelona, 1965.

dibujaban el signo de la cruz. La reina Isabel se hizo madrina de la Santa Inquisición. La hazaña del descubrimiento de América no podría explicarse sin la tradición militar de guerra de cruzadas que imperaba en la Castilla medieval, y la Iglesia no se hizo rogar para dar carácter sagrado a la conquista de las tierras incógnitas del otro lado del mar. El Papa Alejandro VI, que era valenciano, convirtió a la reina Isabel en dueña y señora del Nuevo Mundo. La expansión del reino de Castilla ampliaba el reino de Dios sobre la tierra.

(...)

La epopeya de los españoles y los portugueses en América combinó la propagación de la fe cristiana con la usurpación y el saqueo de las riquezas nativas. El poder europeo se extendía para abrazar el mundo. Las tierras vírgenes, densas de selvas y de peligros, encendían la codicia de los capitanes, los hidalgos caballeros y los soldados en harapos lanzados a la conquista de los espectaculares botines de guerra

(...)

Finalmente, la población de las islas del Caribe dejó de pagar tributos, porque desapareció: los indígenas fueron completamente exterminados en los lavaderos de oro, en la terrible tarea de revolver las arenas auríferas con el cuerpo a medias sumergido en el agua, o roturando los campos hasta más allá de la extenuación, con la espalda doblada sobre los pesados instrumentos de labranza traídos desde España. Muchos indígenas de la Dominicana se anticipaban al destino impuesto por sus nuevos opresores blancos: mataban a sus hijos y se suicidaban en masa. El cronista oficial Fernández de Oviedo interpretaba así, a mediados del siglo XVI, el holocausto de los antillanos: «Muchos dellos, por su pasatiempo, se mataron con ponzoña por no trabajar, y otros se ahorcaron por sus manos propias».

(...)

La civilización que se abatió sobre estas tierras desde el otro lado del mar vivía la explosión creadora del Renacimiento. América aparecía como una invención más, incorporada junto con la pólvora, la imprenta, el papel y la brújula al bullente nacimiento de la Edad Moderna. El desnivel de desarrollo de ambos mundos explica en gran medida la relativa facilidad con que sucumbieron las civilizaciones nativas. Hernán Cortés desembarcó en Veracruz acompañado por no más de cien marineros y 508 soldados; traía 16 caballos, 32 ballestas, diez cañones de bronce y algunos arcabuces, mosquetes y pistolones. Y sin embargo, la capital de los aztecas, Tenochtitlán, era por entonces cinco veces mayor que Madrid y duplicaba la población de Sevilla, la mayor de las ciudades españolas. Francisco Pizarro entró en Cajamarca con 180 soldados y 37 caballos.

Los indígenas fueron, al principio, derrotados por el asombro. El emperador Moctezuma recibió, en su palacio, las primeras noticias: un cerro grande andaba moviéndose por el mar, Otros mensajeros llegaron después: «...mucho espanto le causó el oír cómo estalla el cañón, cómo retumba su estrépito, y cómo se desmaya uno; se le aturden a uno los oídos. Y cuando cae el tiro, una como bola de piedra sale de sus entrañas: va lloviendo fuego...». Los extranjeros traían «venados» que los soportaban «tan alto como los techos».

Por todas partes venían envueltos sus cuerpos, «solamente aparecen sus caras. Son blancas, son como si fueran de cal. Tienen el cabello amarillo, aunque algunos lo tienen negro. Larga su barba es...».² Moctezuma creyó que era el dios Quetzalcóatl quien volvía. Ocho presagios habían anunciado, poco antes, su retorno. Los cazadores le habían traído un ave que tenía en la cabeza una diadema redonda con la forma de un espejo, donde se reflejaba el cielo con el sol hacia el poniente. En ese espejo Moctezuma vio marchar sobre México los escuadrones de los guerreros. El dios Quetzalcóatl había venido por el este y por el este se había ido: era blanco y barbudo. También blanco y barbudo era Huiracocha, el dios bisexual de los incas. Y el oriente era la cuna de los antepasados heroicos de los mayas.³

Los dioses vengativos que ahora regresaban para saldar cuentas con sus pueblos traían armaduras y cotas de malla, lustrosos caparazones que devolvían los dardos y las piedras; sus armas despedían rayos mortíferos y oscurecían la atmósfera con humos irrespirables. Los conquistadores practicaban también, con habilidad política, la técnica de la traición y la intriga. Supieron explotar, por ejemplo, el rencor de los pueblos sometidos al dominio imperial de los aztecas y las divisiones que desgarraban el poder de los incas. Los tlaxcaltecas fueron aliados de Cortés, y Pizarro usó en su provecho la guerra entre los herederos del imperio incaico, Huáscar y Atahualpa, los hermanos enemigos. Los conquistadores ganaron cómplices entre las castas dominantes intermedias, sacerdotes, funcionarios, militares, una vez abatidas, por el crimen, las jefaturas indígenas más altas. Pero además usaron otras armas o, si se prefiere, otros factores trabajaron objetivamente por la victoria de los invasores. Los caballos y las bacterias, por ejemplo.

Los caballos habían sido, como los camellos, originarios de América ⁴ pero se habían extinguido en estas tierras. Introducidos en Europa por los jinetes árabes, habían prestado en el Viejo Mundo una inmensa utilidad militar y económica. Cuando reaparecieron en América a través de la conquista, contribuyeron a dar fuerzas mágicas a los invasores ante los ojos atónitos de los indígenas. Según una versión, cuando el inca Atahualpa vio llegar a los primeros soldados españoles, montados en briosos caballos ornamentados con cascabeles y penachos, que corrían desencadenando truenos y polvaredas con sus cascos veloces, se cayó de espaldas.⁵ El cacique Tecum, al frente de los herederos de los mayas, descabezó con su lanza el caballo de Pedro de Alvarado, convencido de que formaba parte del conquistador: Alvarado se levantó y lo mató.⁶ Contados caballos, cubiertos con arreos de guerra, dispersaban las masas indígenas y sembraban el terror y la muerte. «Los curas y misioneros esparcieron ante la fantasía vernácula», durante el proceso colonizador, «que los caballos eran de origen sagrado, ya que Santiago, el

² Según los informantes indígenas de fray Bernardino de Sahagún, en el Códice Florentino. Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos, México*, 1967

³ Estas asombrosas coincidencias han estimulado la hipótesis de que los dioses de las religiones indígenas habían sido en realidad europeos llegados a estas tierras mucho antes que Colón. Rafael Pineda Yáñez, *La isla y Colón*, Buenos Aires, 1955

⁴ Tacquetta Hawkes, *Prehistoria*, en *la Historia de la Humanidad*, de la UNESCO, Buenos Aires, 1966.

⁵ Miguel León-Portilla, *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, México, 1964

⁶ Miguel León-Portilla, Op. cit.

Patrón de España, montaba en un potro blanco, que había ganado valiosas batallas contra los moros y judíos con ayuda de la Divina Providencia»⁷.

Las bacterias y los virus fueron los aliados más eficaces. Los europeos traían consigo, como plagas bíblicas, la viruela y el tétanos, varias enfermedades pulmonares, intestinales y venéreas, el tracoma, el tifus, la lepra, la fiebre amarilla, las caries que pudrían las bocas. La viruela fue la primera en aparecer. ¿No sería un castigo sobrenatural aquella epidemia desconocida y repugnante que encendía la fiebre y descomponía las carnes? «Ya se fueron a meter en Tlaxcala. Entonces se difundió la epidemia: tos, granos ardientes, que quemaran», dice un testimonio indígena, y otro: «A muchos dio la muerte la pegajosa, apelmazada, dura enfermedad de granos».⁸ Los indios morían como moscas; sus organismos no oponían defensas ante las enfermedades nuevas. Y los que sobrevivían quedaban debilitados e inútiles. El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro estima que más de la mitad de la población aborigen de América, Australia y las islas oceánicas murió contaminada luego del primer contacto con los hombres blancos.⁹

Concepto de “lo literario”: libro, autor, letra

Problema de los orígenes de la literatura= Historiografía

Manifestaciones indígenas: códices, pinturas, *quipus*... transcripciones posteriores a la conquista:

- sistemas complejos.
- estatuto problemático.
- función instrumental (como las crónicas).
- sin autonomía estética.

LITERATURA > CULTURA (otros soportes, otros discursos)

POLISISTEMA (sistema erudito, popular, indígena)

TEXTOS FUNDACIONALES: inauguran un referente

⁷ Gustavo Adolfo Otero, *Vida social en el coloniaje*, La Paz, 1958

⁸ Autores anónimos de Tisteloico e informantes de Sahagún, en Miguel León-Portilla, op. cit.

⁹ Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización, tomo I: La civilización occidental y nosotros. Los pueblos testimonio*, Buenos Aires, 1969.

TEXTO DE APOYO nº 2:

Portilla, Miguel León: *Visión de los vencidos Relaciones indígenas de la Conquista*, introd., selección y notas, Versión de textos nahuas: Ángel Ma. Garibay, 12ª. Edición, México, UNAM, 1989.

Libro disponible en: <http://biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/vencidos/>

Guía de lectura:

- 1- ¿Qué problemas historiográficos plantean las producciones recogidas por Portilla?
- 2- Observa el contraste entre estas producciones y las crónicas que responden al llamado “discurso del éxito”.

Revelación y asombro para los europeos de los siglos XVI y XVII, fueron las crónicas, noticias y relaciones de los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo. Europa -continente antiguo, poseedor de larga historia- mostró afección por conocer las extrañas formas de vivir de esos "pueblos bárbaros", que sus navegantes, exploradores y conquistadores iban "descubriendo".

Los datos aportados, con espontaneidad o con doblez, por los "cronistas de Indias", se recibieron en Europa con el más vivo interés. Pudieron convertirse algunas veces en tema de controversia, pero nunca dejaron de ser objeto de reflexión. No sólo los conquistadores y los frailes misioneros, sino también los sabios y humanistas europeos, los historiadores reales, intentaron forjarse imágenes adecuadas de las diversas realidades físicas y humanas existentes en el Nuevo Mundo.

Los resultados fueron diversos. Hubo "proyecciones" de viejas ideas. Se pensó, por ejemplo, que determinados indígenas eran en realidad los descendientes de las tribus perdidas de los judíos. Tal es el caso de fray Diego de Durán a propósito del mundo náhuatl. Otras veces las relaciones e historias eran una apología más o menos consciente de la Conquista, como en el caso de Hernán Cortés. En algunas crónicas aparecen los indígenas del Nuevo Mundo como gente bárbara, idólatras entregados a la antropofagia y a la sodomía, mientras que en otras son descritos como dechado de virtudes naturales.

(...)

Aprovechando las noticias que llegaban, se escribieron luego en Europa historias con el criterio humanista propio de la época. Bastaría con recordar las décadas De orbe novo del célebre Pedro Mártir de Angleria, en las que tantas veces expresa su admiración al describir las artes y formas de vida de los indios. O el impresionante cúmulo de información de primera mano que acerca de las Indias allegó e incorporó en su Historia General el cronista real Antonio de Herrera. En resumen, puede decirse que la historiografía, no ya sólo española y portuguesa, sino también francesa, inglesa, alemana e italiana, cobraron nueva vida al hacer objeto de su estudio las cosas naturales y humanas del Nuevo Mundo.

Pero, frente a este innegable estupor e interés del mundo antiguo por las cosas y los hombres de este continente, rara vez se piensa en la admiración e interés recíproco que debió despertar en los indios la llegada de quienes venían de un

mundo igualmente desconocido. Porque, si es atractivo estudiar las diversas formas como concibieron los europeos a los que, por error, llamaron "indios", el problema inverso, que lleva a ahondar en el pensamiento indígena -tan lejano y tan cercano a nosotros- encierra igual, si no es que mayor interés. ¿Qué pensaron los hombres del Nuevo Mundo, en particular los mesoamericanos, nahuas, mayas y otros al ver llegar a sus costas y pueblos a los "descubridores y conquistadores"? ¿Cuáles fueron sus primeras actitudes? ¿Qué sentido dieron a su lucha? ¿Cómo valoraron su propia derrota?

(...)

Dentro de Mesoamérica, son las culturas maya y náhuatl las que ofrecen el más amplio testimonio indígena de la Conquista. Ambas fueron culturas con historia, escritura y transmisión oral. Una breve mención del interés que tenían por la historia esos pueblos indígenas, pondrá de manifiesto el porqué de su empeño por conservar su propia visión de la Conquista.

(...)

Las estelas mayas y otros monumentos conmemorativos mayas y nahuas, los códices históricos, xiuhámatl, "libros de años", del mundo náhuatl prehispánico, redactados a base de una escritura principalmente ideográfica e incipientemente fonética, dan testimonio del gran interés que ponían, entre otros, nahuas y mayas por preservar el recuerdo de los hechos pasados de alguna importancia. Complemento de lo anterior eran los textos fielmente memorizados en sus centros prehispánicos de educación, donde se enseñaban a los estudiantes, además de otras cosas, las viejas historias acerca de cuanto había sucedido, año por año, tal como se consignaba en sus códices.

Un único testimonio vamos a aducir de este aprecio indígena por conservar su historia, tomado de quien, sin pretender la alabanza de los indios, allegó en pleno siglo XVI, mejor que nadie, relaciones y noticias acerca de la Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme de el Mar Océano, o sea, el cronista Mayor de Felipe II, don Antonio de Herrera. Sea excusa de una larga cita el interés de la misma. Escribe así Herrera en el libro X de su Década cuarta:

Conservaban las naciones de Nueva España, la memoria de sus antiguallas: En Yucatán, i en Honduras, havia vnos Libros de Hojas, encuadernados, en que tenían los Indios la distribución de sus tiempos, i conocimiento de las Plantas, i Animales, i otras cosas naturales.

En la Provincia de Mexico, tenían su Librería, Historias, i Kalendarios, con que pintaban; las que tenían Figuras, con sus propias Imagen i con otros Caracteres, las que no tenían Imagen propias: así figuraban quanto querían.

Y para memoria del tiempo, en que acaecía cada cosa, tenían aquellas Ruedas, que era cada vna de vn Siglo de cinquenta i dos Años; i al lado de estas Ruedas, conforme al Año, en que sucedían cosas memorables, iban pintando con las Pinturas, i Caracteres dichas, así como poniendo vn Hombre pintado con vn Sombrero, i vn Saio colorado, en el Signo de Caña, que corría entonces, como señalaron el Año, que los Castellanos entraron en su Tierra, i así en los demas sucesos.

I como sus Figuras no eran tan suficientes, como nuestra Escritura, no podían concordar puntualmente en las palabras, sino en lo substancial de los conceptos: pero vsaban aprender de coro, Arengas, Parlamentos, i Cantares. Tenían gran curiosidad, en que los Muchachos los tomasen de memoria, i para esto tenían Escuelas, adonde los Ancianos enseñaban a los Mozos estas cosas, que por tradición, se han siempre conservado mui enteras.

I luego que entraron los Castellanos en aquella Tierra, que enseñaron el Arte de

Escribir a los Indios, escribieron sus Oraciones, i Cantares, como entre ellos se platicaban, desde su maior antigüedad: por sus mismos Caracteres, i Figuras escribían estos razonamientos, i de la misma manera escriben el Pater noster, i el Ave Maria, i toda la Doctrina Christiana.²

Pues bien, nahuas y mayas que tanto empeño ponían y "tanta curiosidad tenían" en "conservar la memoria de sus antiguallas", no dejaron perecer el recuerdo -su propia visión- del más impresionante y trágico de los acontecimientos: la Conquista hecha por hombres extraños, que acababan por destruir para siempre sus antiguas formas de vida. El presente libro -especie de antología de textos y pinturas- ofrece algunos rasgos de las varias imágenes que los mesoamericanos de idioma náhuatl de Tenochtitlan, Tlatelolco, Tetzaco, Chalco y Tlaxcala se formaron acerca de Cortés y los españoles, acerca de la Conquista y la ruina final de su metrópoli, México-Tenochtitlan. (...)

Relaciones y pinturas nahuas acerca de la Conquista

Fray Toribio de Benavente, Motolinía, llegado a México-Tenochtitlan en junio de 1524, formando parte del célebre grupo de los doce franciscanos venidos a Nueva España, es el primero en descubrir el interés que tuvieron los indios por conservar sus propios recuerdos acerca de la Conquista. He aquí las palabras mismas de Motolinía, al principio del Tratado Tercero de su Historia de los indios de la Nueva España:

Mucho notaron estos naturales indios, entre las cuentas de sus años, el año que vinieron y entraron en esta tierra los españoles, como cosa muy notable y que al principio les puso muy grande espanto y admiración. Ver una gente venida por el agua (lo que ellos nunca habían visto, ni oído que se pudiese hacer), de traje tan extraño del suyo, tan denodados y animosos, tan pocos entrar por todas las provincias de esta tierra con tanta autoridad y osadía, como si todos los naturales fueran sus vasallos. Así mismo se admiraban y espantaban de ver los caballos y lo que hacían los españoles encima de ellos...A los españoles llamaron teteuh, que quiere decir dioses y los españoles, corrompiendo el vocablo decían *teules*...

Asimismo los indios notaron y señalaron para tener cuenta con el año que vinieron los doce frailes juntos . . . ⁴

En la actualidad se conservan varias de esas relaciones nahuas, en las que, como lo nota Motolinía, consignaron la venida de los españoles y los principales hechos de la Conquista. Esas relaciones y pinturas, junto con otras varias historias escritas un poco más tarde también por indígenas, son en conjunto más de doce. De desigual importancia, antigüedad y extensión, son suficientes para estudiar los rasgos característicos de la imagen que se formaron los cronistas de lengua náhuatl acerca de la Conquista. Brevemente describiremos las principales de estas relaciones, tomando en cuenta tanto su antigüedad, como su mayor o menor extensión.

a) Cantares acerca de la Conquista

Parece ser que los más antiguos testimonios indígenas sobre la Conquista encontraron natural expresión en varios cantares, compuestos a la usanza antigua, por algunos de los pocos cuicapicque o poetas nahuas sobrevivientes.

Así, para no citar otros, pueden recordarse al menos aquellos dos poemas, verdaderos ejemplos de los llamados icnocuicatli, "cantos tristes", o elegías, en el primero de los cuales se describen los últimos días del sitio de Tenochtitlan, mientras que en el segundo se refiere cómo se perdió el pueblo mexicatli.

(...)

b) La relación anónima de Tlatelolco (1528)

Pero además de los poemas, existen las Relaciones netamente indígenas, escritas ya desde 1528. Verdaderamente importante es en este sentido el manuscrito 22 de la Biblioteca Nacional de París, conocido bajo el título de "Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana", escrito en náhuatl por autores anónimos de Tlatelolco hacia 1528. Tan valioso testimonio pone al descubierto un hecho ciertamente extraordinario: el de un grupo de mexicas, que antes de la fundación misma del Colegio de Santa Cruz, llegaron a conocer a la perfección el alfabeto latino y se sirvieron de él para consignar por escrito diversos recuerdos de sus tiempos pasados y sobre todo su propia visión de la Conquista. Si como documento son valiosos estos anales, desde un punto de vista literario y humano lo son todavía mucho más, porque en ellos se expresa por vez primera con no pocos detalles el cuadro de la destrucción de la cultura náhuatl, tal como lo vieron algunos de sus supervivientes. La versión castellana de este texto, preparada por Garibay sobre la base de la reproducción similar del mencionado manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, se incluye íntegramente, en lo que a la Conquista se refiere, en el capítulo XIV de este libro. En el elenco bibliográfico que va al final de esta obra, podrán hallarse las referencias correspondientes, tanto de la versión castellana, como de otra al alemán, así como de la reproducción facsimilar de tan importante testimonio.

c) Testimonios de los informantes de Sahagún

Sigue en importancia y antigüedad al texto de 1528, la mucho más amplia relación de la Conquista que, bajo la mirada de fray Bernardino de Sahagún, redactaron en idioma náhuatl varios de sus estudiantes indígenas de Tlatelolco, aprovechando los informes de algunos ancianos, testigos de la Conquista. Según parece, la primera redacción de este texto "en el lenguaje indiano, tan tosco como ellos lo pronunciaron", como escribe Sahagún, quedó terminada hacia 1555. Posteriormente fray Bernardino hizo un resumen en castellano de la misma. Se tiene noticia de que hubo una segunda redacción asimismo en náhuatl, concluida hacia 1585 y en la que, según Sahagún, se hicieron varias correcciones, respecto de la primera, ya que en aquella "se pusieron algunas cosas que fueron mal puestas y otras se callaron que fueron mal calladas..."

No es posible decir si ganó o perdió el texto con esta enmienda, ya que se desconoce el paradero del texto en náhuatl revisado. El hecho es que, tal como hoy se conserva la relación de la Conquista, debida a los informantes de Sahagún, constituye el testimonio más amplio dejado al respecto. Abarca desde los varios presagios que se dejaron ver, "cuando aún no habían venido los españoles a esta tierra", (incluido en el capítulo I de este libro), hasta uno de los discursos, "con que amonestó Don Hernando Cortés a todos los señores de México, Tezcoco y Tlacopan", exigiéndoles la entrega de oro y de sus varios tesoros.

(...)

d) Principales testimonios pictográficos

Tanto en lo que se refiere a la obra de los informantes de Sahagún, como en

otras varias recopilaciones llevadas a cabo por hombres de lengua náhuatl, encontramos la supervivencia de su antigua manera de escribir la historia, sobre la base de pinturas. Mencionamos aquí tan sólo algunos de los principales trabajos en este sentido: las pinturas correspondientes al texto náhuatl de los informantes de Sahagún, que hoy día se conservan en el Códice Florentino. El célebre Lienzo de Tlaxcala, de mediados del siglo XVI, que ofrece en ochenta cuadros una relación de los tlaxcaltecas, aliados de los conquistadores. La serie de pinturas del impropio llamado Manuscrito de 1576 (ya que en él se ofrecen datos de fecha posterior a la citada), conocido también bajo el nombre de Códice Aubin, en el que al lado de importantes textos, se conservan también ilustraciones alusivas. Hay asimismo dibujos de procedencia indígena en el manuscrito conocido como Códice Ramírez, debido probablemente a la recopilación de datos que en los años anteriores a 1580, llevó a cabo el jesuita Juan de Tovar, así como en la obra de fray Diego de Durán, quien, como se sabe, tuvo acceso a otros muchos testimonios indígenas hoy desaparecidos.

(...)

e) Otras relaciones indígenas más breves

Además de las ya mencionadas fuentes pictográficas, existen otras varias relaciones indígenas de menor extensión, de algunas de las cuales se transcribirán aquí varios fragmentos. En el ya citado Códice Aubin, o de 1576, se encuentran varios textos de sumo interés. De él se tomó una de las versiones indígenas que acerca de la matanza del Templo Mayor se dan en el capítulo IX de este libro.

Otros importantes testimonios nos ofrecen don Fernando Alvarado Tezozómoc en sus dos crónicas "Mexicana" y "Mexicáyotl", así como el célebre historiador oriundo de Chalco, Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimaltain Cuauhtlehuanitzin, de cuya Séptima Relación se tomó un texto incluido en el capítulo XIII de este libro en el que se describen las pesquisas llevadas a cabo por Cortés, después de tomada la ciudad.

Además del ya citado Códice Ramírez, en el que también se contienen importantes noticias de informantes de Tlatelolco, deben mencionarse las breves secciones acerca de la Conquista contenidas en los Anales Tepanecas de Azcapotzalco y en los más breves de México y Tlatelolco. De todas estas fuentes se ofrece, como en los casos anteriores, la correspondiente referencia bibliográfica al final de este libro.

f) Testimonios de los aliados indígenas de Cortés

Deficiente resultaría esta presentación de textos indígenas acerca de la Conquista, si no se incluyeran en ella, por lo menos en algunos casos, los testimonios de algunos escritores indígenas y mestizos, que hacen gala de descender de quienes se aliaron con Cortés para conseguir la derrota de los mexicas. La pintura que de algunos hechos nos ofrecen, distinta de las otras descripciones indígenas, no cae fuera del título general de este trabajo Visión de los vencidos. Porque, si es cierto que los tlaxcaltecas y los tetzcocanos lucharon al lado de Cortés, no deja de ser igualmente verdadero que las consecuencias de la Conquista fueron tan funestas para ellos como para el resto de los pueblos náhuas: todos quedaron sometidos y perdieron para siempre no poco de su antigua cultura

De estos testimonios, además del ya citado Lienzo de Tlaxcala, se aducen aquí

algunos textos tomados de la Historia de Tlaxcala, redactada en castellano por Diego Muños Camargo, mestizo que escribió durante la segunda mitad del siglo XVI. Es particularmente interesante su versión, claramente tendenciosa, de la matanza de Cholula, texto que se incluye en el capítulo V de este libro.

(...)

La interpretación histórica de la Conquista, desde el ángulo de los tetzcoanos, nos la ofrece el célebre descendiente de la casa de Tetzco, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Tanto en su XIII relación, como en su Historia chichimeca, escritas ambas en castellanos, se encuentran numerosos datos recogidos por Ixtlilxóchitl de antiguas fuentes indígenas en náhuatl hoy desconocidas, pero interpretadas con un criterio muy distinto al de los escritores de México y Tlatelolco. Los textos de Ixtlilxóchitl que aquí se transcribirán son en algunos casos particularmente interesantes. Así para citar sólo un ejemplo, aquel breve cuadro que pinta la reacción de la vieja indígena Yacotzin, madre del príncipe Ixtlilxóchitl, hijo de Nezahualpilli y aliado de Cortés, que calificó a su hijo de loco y sin juicio por haber abrazado tan de prisa la religión de "esos bárbaros" (los españoles), que en forma tan violenta habían hecho su aparición en Anáhuac. ⁸

(...)

Un estudio comparativo de los textos y pinturas indígenas que acaban de describirse mostrará sin duda numerosos puntos de desacuerdo respecto de las diversas crónicas y relaciones españolas de la Conquista. Sin embargo, más que constatar diferencias y posibles contradicciones entre las fuentes indígenas y las españolas, nos interesan aquí los textos que van a aducirse en cuanto testimonio profundamente humano, de subido valor literario, dejado por quienes sufrieron la máxima tragedia: la de ver destruídos no ya sólo sus ciudades y pueblos, sino los cimientos de su cultura.

1 En el volumen 2 de esta misma "Biblioteca del Estudiante Universitario" publicó Agustín Yáñez una selección de algunas de las principales relaciones españolas de la Conquista, a las que añadió la crónica maya de Chac-XulubChen. Véase: *Crónicas de la conquista, Introducción, selección y notas de A. Yáñez*, 2a. edición, Biblioteca del Estudiante Universitario 2, UNAM., México, 1950. Principalmente la lectura de la relación de Andrés de Tapia y de las secciones de las Cartas de relación de Cortés, así como de la Historia verdadera de Bernal Díaz, que se incluyen en ese volumen, muestran ya varios aspectos fundamentales de la "imagen española de la Conquista". La otra "cara de espejo", la ofrecen los textos indígenas nahuas que aquí se publican.

2 Herrera, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas, y Tierra-Firme de Mar Océano. Década IV, lib. x, t. IV*, Editorial Guaranía, Buenos Aires, Argentina, pp. 130-131.

3 En *El reverso de la Conquista, relaciones nahuas, mayas y quechuas*, México, Joaquín Mortiz, 1964 (y numerosas reimpresiones), he reunido algunos de los testimonios que quedan cuenta del punto de vista de dichos grupos acerca de la invasión o conquista de que fueron víctimas.

4 Benavente, Fray Toribio de, (Motolinía), *Historia de los de la Nueva España*. México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, pp. 161-162.

5 Ms. Anónimo de Tlatelolco (1528), Edición facsimilar de E. Mengin, Copenhague, 1945, fol. 33.

6 Ms. *Cantares mexicanos*, Edición facsimilar de A. Peñafiel, México, 1904, fol. 54 vuelta.

7 Garibay K., Ángel Ma., *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols. Editorial Porrúa, México, 1953-54, t. II, pp. 9s92.

8 Como en los casos anteriores veáanse las referencias bibliográficas de estas obras al final de este libro. Conviene notar aquí expresamente, para evitar posibles confusiones, que en Tetzaco hubo tres personajes principales llamados Ixtlilxochitl. El primero fue el hijo del célebre Nezahualcōyotl, conocido como "Ixtlilxochitl el viejo", entronizado señor de Tetzaco hacia 1363 y muerto por orden de Tezozómoc, señor de Azcapotzalco. El segundo es don Hernando de Ixtlilxochitl, hijo de Nazahualpilli y hermano de Coanacoctin, señor de Tetzaco, a la llegada de los españoles. Fue precisamente a quien reprendió su madre Yacotzin, en el episodio aludido, por abrazar tan de prisa la religión de los castellanos.

Finalmente, el tercero, pariente de los dos anteriores, es el historiador don Fernando de Alva Ixtlilxochitl autor de la *Historia chichimeca* y de numerosas relaciones acerca de la historia prehispánica de Tetzaco, así como acerca de la Conquista.

9 "La tinta negra y roja" (in tlilli, in tiapalli), en el simbolismo náhuatl la yuxtaposición de estos dos colores, negro y rojo, oscuridad y luz, evocan la idea del saber más elevado. De los sabios nahuas (los tlamatinime), se dice expresamente que "eran los dueños de la tinta negra y roja".

10 *Textos de los informantes indígenas de Sahagún*, Códice Florentino, lib. XII, cap. XX.

11 *Ibid.* cap. XV

12 Ms. Anónimo de Tlatelolco (1528). Edición facsimilar de E. Mengin, Copenhague, 1945, fol. 38.

13 Varios años después de la primera edición de este libro (1959), autores como Tzevetan Todorov han desarrollado esta perspectiva de la que se deriva, básicamente, la concepción de la *Visión de los Vencidos*. (Todorov, *La conquête de l'Amérique, la question de l'autre*, París, 1982). Nathan Wachtel en un trabajo sobre los quechuas, concebido desde parecida perspectiva, se apropió del título: *Visión des vaincus*, París. 1971.

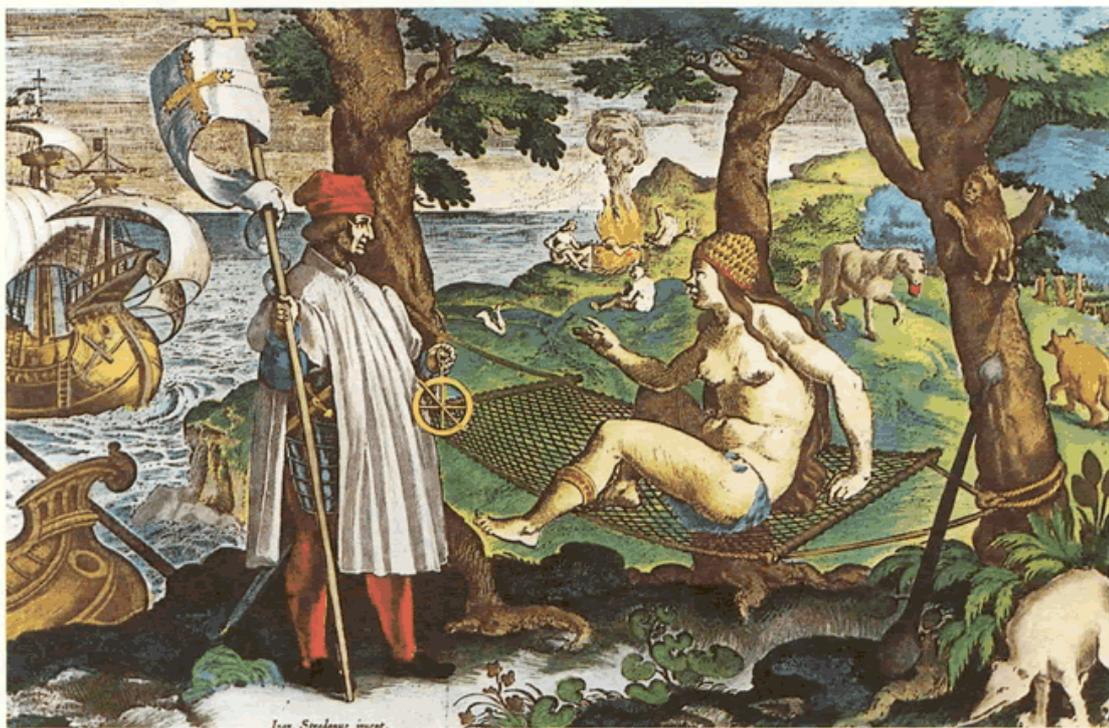
14 Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. I, p. 29.

TEXTO DE APOYO nº 3:

Certeau, Michel: *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 3ª ed., 1993 (1978).

Guía de lectura:

- 1- Observa el grabado de Théodore Galle (1589) y lee el comentario de Michel de Certeau.
- 2- ¿A qué se refiere el autor, cuando al referirse a la escritura de la conquista alude a esta como una transformación del “espacio del otro en un campo de expansión para un sistema de producción”?
- 3- ¿Qué significa que “la escritura conquistadora va a utilizar al Nuevo Mundo como una página en blanco”?
- 4- ¿Cómo relacionas este fragmento de Michel de Certeau con lo planteado en la “Introducción”?



Amerigo Vesputi et l'Amérique. Dessin de Jan van der Straet gravé par Théodore Galle, 1589.

Imagen tomada de: sip.uiuc.edu

Américo Vespucci el Descubridor llega del mar. De pie, y revestido con coraza, como un cruzado, lleva las armas europeas del sentido y tiene detrás de sí los navíos que traerán al Occidente los tesoros de un paraíso. Frente a él, la india América, mujer acostada, desnuda, presencia innominada de la diferencia, cuerpo que despierta en un espacio de vegetaciones y animales exóticos. Escena inaugural. Después de un momento de estupor en ese umbral flanqueado por una columnata de árboles, el conquistador va a *escribir* el cuerpo de la otra y a trazar en él su propia *historia*. Va a hacer de ella el cuerpo historiado -el blasón- de sus trabajos y de sus fantasmas. Ella será América "latina".

Esta imagen erótica y guerrera tiene un valor casi mítico, pues representa el comienzo de un nuevo funcionamiento occidental de la escritura. Ciertamente, la escena de Jan Van der Straet revela la sorpresa ante esta tierra que Vespucci captó claramente, primero que todos, como una *nuova terra* todavía inexistente en los mapas -un cuerpo desconocido destinado a llevar el nombre de su inventor (*Amerigo*). Pero lo que se esboza de esta manera es una colonización, la escritura conquistadora, que va a utilizar al Nuevo Mundo como una página en blanco (salvaje) donde escribirá el querer occidental. Esta escritura transforma el espacio del otro en un campo de expansión para un sistema de producción. Partiendo de una ruptura entre sujeto y objeto de operación, entre un *querer escribir* y un *cuerpo escrito* (o por escribir), la escritura fabrica la historia occidental. *La escritura de la historia* es el estudio de la escritura como práctica histórica.